

ADÁN Y EVA

Adán: Me aburro de jugar todos los días a la Play Station 3.

Voz: Si me das uno de tus coches yo te daré una mujer para que no te aburras.

Adán: Vale, toma mi mejor coche, un Suzuki.

Voz: ¡Bien! Ya podré hacer carreras con los otros dioses: Apolo, Zeus, Dionisio... ya te daré mañana a tu mujer. Hoy es tarde.

Adán: ¿Qué pasa, que la tienes que comprar en Ebay?

Voz: La verdad es que sí. Bueno, mañana cuando te despiertes estará.

Adán: De acuerdo.

(a la mañana siguiente)

Adán: ¡Hola! ¿Qué tal dormiste?

Eva: Bien, gracias.

Adán: ¿Cómo te llamas?

Eva: Eva, ¿Y tú?

Adán: Yo, Adán.

Eva: Muy bonito el nombre, ¿Qué hay de desayunar?

Adán: Pues este cerdo nos servirá amablemente.

Cerdo: Hoy la especialidad del día es la panceta y la pata de jamón de bellotas. Ayer me empaché de ellas.

Eva: ¡Hummm! ¡Exquisito!. Por cierto, Adán, ¿cómo he llegado hasta aquí? Estaba con mi novio en su chalet de Jerusalén y de pronto aparecí aquí.

Adán: Te trajo Dios por orden mía, te intercambié por un Suzuki.

Eva: ¿Sólo valgo para ti un Suzuki? Mi novio me regaló un Ferrari de los buenos; los romanos flipaban y las calzadas retumbaban.

Adán: Contra eso yo no puedo competir. Pero yo te ofrezco este hermoso paraíso.

Eva: ¡Bah! Me voy a Corte Dios a comprarme algo; suerte que tengo monedas de oro y la tarjeta de crédito MISA. Vuelvo enseñada.

(ya por la noche)

Adán: Ya tardabas Eva.

Eva: Sí, es que era la semana santástica y había gente que no veas.

Adán: Creí que te había pasado algo. Vayamos a dormir.

Eva: Vale.

(Ya, amaneciendo, desayunaron lo mismo que el día anterior, pero mientras desayunaban se les apareció Dios)

Voz: se me olvidó advertiros una cosa, ¿veis aquellas tiendas de ordenadores?.

Adán y Eva: Sí.

Voz: Pues no podéis entrar ni comprar, concretamente, en la que pone Apple, la manzanita con un mordisco.



Adán y Eva: Vale, no lo haremos.

(de pronto se les acercó un vendedor ansioso y charlatán)

Vendedor: hola, soy Juan Culebra o también podéis llamarme Sneake.

Adán y Eva: encantado de conocerte.

Vendedor: ¿Veis estos ordenadores? Son los mejores del mercado, y si los compras te regalamos la fibra óptica de ONO para que podáis competir con Japón a 50 MG reales.

Adán: No sé yo...¿No nos dijo Dios que no lo hiciéramos?

Eva: Pero es que están tirados de precio...

Adán: Vale, compraré uno, aquí tienes todo mi dinero, un placer.

Vendedor: Si, si yo ya me voy, que tengo prisa.

Voz:¿¡Cómo os atrevéis!?! ¡Estaban reservados; ésta no os la perdono, os expulso a ambos del paraíso!

Adán: Ya sé, inventaré algo con lo que las parejas se puedan separar y lo llamaré: Divorcio. ¡Qué bien queda! Por cierto, Eva, te pido el divorcio; jaque mate, vuelve a ser libre, nunca debí pedir una mujer, si es que algunas mujeres son más pesadas... creo que este invento será muy práctico y útil a lo largo de la historia.

Pedro José Morales 2º ESO

